

La falsa biografía, nuevo camino alternativo de Ignacio Lloret

Ha construido la historia de su última obra apoyado en una veintena de tipos de documentos en torno a la escritora estadounidense Elizabeth Harding

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Habla de sí mismo el escritor Ignacio Lloret cuando afirma que “hay un momento en que uno no puede escribir las historias de una manera convencional”. “No te sale”, asegura. “Y tienes que esperar a que una vocecita en la cabeza te cuente esa historia de una manera peculiar”. Es lo que a él le ha ocurrido en los últimos años. Porque, si no encuentra una forma para contar algo, no puede hacerlo. “La forma tradicional no me sale, pero sí esta otra”. Y se refiere a los caminos alternativos que ha buscado para narrar historias de ficción: en *Una ventana a la oscuridad*, el falso reportaje; en *El estribillo de mi corazón*, una historia a través de las críticas de cincuenta libros. “Es una especie de inquietud estética no forzada”. Encontrar un camino alternativo ha guiado su última obra, *Fragmentos de Elizabeth Harding* (Ediciones Eunate), en este caso por medio de una falsa biografía. Un libro que, si bien “la sinopsis casi nunca es determinante en el caso de Ignacio”, destaca su editora, María Oset, acerca a la vida

de esta escritora estadounidense de la segunda mitad del siglo XX, una mujer de relativo éxito pero con varias dificultades por la lucha entre el yo literario y su vida privada.

“Me ha interesado”, continuó Lloret en su presentación el miércoles en Pamplona, “generar un clima especial que se consigue cuando lo ‘vendes’ al lector como la típica biografía de una persona real si bien en realidad es imaginaria”. ¿Y qué consigue? “Además de un formato diferente, aumento la persuasión del lector. Porque en el momento en que cree estar leyendo una biografía, ya se está creyendo todo de manera mucho más fehaciente y estricta, de forma que, en cierta medida y gracias a ese camino de engaño que he planteado desde el principio, le tengo ganado y sé que se va a creer todo lo ficcional que voy a meter en esa novela”.

“El halo de veracidad” conseguido con esta falsa biografía, indicó Oset, lo ha sido por los distintos documentos que ha utilizado el autor, que resultó ser su segundo desafío. La idea le surgió al leer hace unos años el libro *Conversation with Elizabeth Bishop*, que selecciona reseñas, crónicas, noticias de periódico, entrevistas... en relación con esta poeta y plantea “una especie de biografía”. “Pensé en utilizar esa estructura a base de documentos sueltos con alguien imaginario, Elizabeth Harding”. Por eso se ha apoyado en cartas, extractos de diario, circulares, atestados policia-



Ignacio Lloret acaba de publicar con Ediciones Eunate *Fragmentos de Elizabeth Harding*.

EDUARDO BUXENS

les, informes pedagógicos, informes médicos, contratos de trabajo, notas de prensa, instancias universitarias... toda una panoplia de distintos documentos relacionados con Harding, más de veinte tipos distintos.

Y esta alternancia de distintos registros y géneros le ha resultado en este libro “una de las cosas más placenteras, un estímulo a nivel artístico y literario”. Porque un día escribía para un capítulo una carta, al siguiente para otro una reseña de periódico, al tercero una noticia de prensa, al cuarto una circular, al quinto un atestado policial... Una variedad que creaba la polifonía que tanto interesa a Lloret en literatura.

Fue a través de los documentos que Lloret se dio cuenta de que nuestras vidas se pueden reducir a un conjunto de ellos. “En último término, todos nos podemos reducir a documentos, de manera que una forma performativa de contar la vida de alguien podía ser simplemente sacando documentos de alguien”.

Ocurre que esos documentos

ficcionados por Lloret han sido ‘escritos’ por diversos autores: rectores, policías, marido, amante, amigos, colegas de trabajo, de colegio... que crean alrededor de Harding “una malla social, profesional y vital”. Una red que, en una vertiente negativa, puede convertirse en maraña cuando “tras los documentos esas personas tienen su propio interés, impulso y afán, lo que va generando una especie de alga invasiva en

torno a Harding”, y con ella, “intereses, envidias, reproches, decepciones, acritud...”. “Mi gran constatación en relación con Elizabeth Harding como persona pública es que es algo muy difícil de manejar: es muy difícil que siendo una persona de proyección pública puedas compaginar el desarrollo de tu profesión con el cuidado de esas relaciones personales. Casi seguro, esas relaciones familiares, sociales y profesionales van a deteriorarse, estropearse y acabar fracasando. Y la culpa a veces lo tienen los demás, por lo que reclaman, pero otras, la protagonista”.

Afirmó Lloret que lo que le ha interesado ha sido “llevar al lector a dudar completamente, aunque sepa desde el principio que es una falsa biografía”, y hacerlo creando de principio a fin todo el espectro de la vida de una persona con la aportación de tantos datos tan exactos. Porque, en su opinión, nadie llegamos a conocer la vida de nadie. “Ni en literatura ni en la vida real: en todos existe un fin de semana perdido”.



'FRAGMENTOS DE ELIZABETH HARDING'

Autor: Ignacio Lloret.

Editorial: Eunate.

Número de páginas: 156.

Precio: 15 euros.

Contradicciones

MÚSICA Xabier Armendáriz

LA coronación del rey Carlos III de Inglaterra conllevó, a los ojos del mundo, un extraordinario despliegue del poderío de las instituciones musicales británicas, sobre todo inglesas. Se congregó una amplia orquesta, con participación de agrupaciones procedentes de todo el Reino Unido; participaron directores y solistas de gran relieve internacional, como Bryn Terfel, John Eliot Gardiner y Antonio Pappano. Se encargaron doce obras a otros tantos compositores, el mayor número de encargos de este tipo que se han realizado para una coronación real. Y todo esto en

un momento en el que las instituciones musicales británicas pasan por una importante crisis de financiación. Pero no fue ésta la única paradoja del programa musical de la coronación del rey Carlos III. Dentro del servicio religioso, se interpretó el *Gloria de la Misa* a cuatro partes de William Byrd, sin duda uno de los mejores compositores ingleses de la segunda mitad del siglo XVI. Hablamos de música de gran calidad, de la mejor que se compuso durante aquel período, pero por un autor decididamente católico y que, aunque también compuso obras pensadas para la liturgia anglicana, tuvo que ocul-

tar sus creencias durante buena parte de su vida. Así nos lo recordó David Guindano en el concierto que ahora nos ocupa.

Y es que la Coral de Cámara de Navarra ha dedicado su concierto más reciente a recordar la figura de William Byrd, de quien se cumplen 400 años de su muerte. Hablamos de un autor de obras religiosas equiparable por calidad a los Tomás Luis de Victoria, Giovanni Pierluigi da Palestrina u Orlando di Lasso, aunque con rasgos característicos. No encontramos en él el relativo academicismo de Palestrina, ni el sentido expresivo de los otros dos autores citados. La música de William Byrd debe mucho a la tradición de un Josquin, con sus dúos de parejas de voces al comienzo de las secciones de sus misas y motetes y la construcción tan perfecta desde el punto de vista formal de sus obras. El progra-

ma ideado por David Guindano y la Coral de Cámara de Navarra incluía seguramente sus obras más importantes: la citada *Misa a cuatro partes* al completo y su *Infelix ego*, una musicalización de las meditaciones que Girolamo Savonarola, el férreo opositor del régimen de los Medici en Florencia, realizó a partir del Miserere días antes de ser quemado en la hoguera. Para abrir boca, se escucharon obras de William Cornysh y Thomas Weelkes, para enmarcar la figura de Byrd desde su pasado y su entorno inmediato.

Como decía David Guindano, hablamos de música relativamente conocida por los discos (los conjuntos ingleses han grabado una y otra vez este repertorio), pero que resulta complicado escuchar en directo fuera del entorno británico. La Coral de Cámara de Navarra ofreció interpretaciones muy im-

portantes de las obras de Byrd, una vez que la sección masculina del coro llegó a asentarse. Guindano tomó tempi fluidos, que permitieron que la música avanzara sin pesadez pero permitió escuchar con claridad la riqueza contrapuntística de estas obras. No es un repertorio nada fácil para el coro, pues las costuras quedan especialmente expuestas en muchos momentos (particularmente al comienzo del *Infelix ego*), y en conjunto vivimos una velada de gran nivel, que terminó con una interpretación del *Ave verum* de Byrd, quizá la obra más interpretada del compositor. En conjunto, fue un concierto que dejó ver algunas de las paradojas que rodean a un músico fascinante, William Byrd, autor fundamental para entender el panorama musical inglés de las últimas décadas del siglo XVI y la primera mitad del XVII.